

Fecha 16.05.2026	Sección Primera-Opinión	Página 17
---------------------	----------------------------	--------------

## Somos Pacífico

●● TATIANA ALCÁZAR

**M**éxico ocupa una posición geográfica estratégica única: situado en Norteamérica, actúa como un puente natural entre el océano Atlántico y el Pacífico. Esta dualidad oceánica no es solo un dato cartográfico, sino una vocación histórica que define su papel en el mundo.

La Corona española comprendió con rapidez el valor estratégico del territorio novohispano y diseñó un sistema comercial que institucionalizó su acceso a los dos océanos. Hacia el Atlántico, Veracruz, fundado en 1519, se consolidó como el puerto de la Flota de Nueva España, cuya ruta anual hacia Sevilla y Cádiz permitía la circulación de mercancías, virreyes y los mandatos de la Corona.

En el lado opuesto, el Pacífico, operó bajo una lógica mercantil y transcontinental. Acapulco se erigió como el puerto del Galeón de Manila, la ruta que enlazaba el virreinato con Filipinas y el vasto mercado asiático.

El Galeón de Manila, también conocido como la Nao de China, es la primera ruta comercial transpacífica que operó entre 1565 y 1815. Hacia Oriente partía el cacao, azúcar y tabaco, mientras que el retorno inundaba los mercados americanos de sedas, porcelanas, marfiles y especias. El intercambio comercial articulado en este circuito redefinió los flujos económicos mundiales y consolidó la primera moneda de aceptación verdaderamente global: la plata novohispana.

Los galeones desembarcaban en Acapulco un catálogo de productos que transformaron la vida cotidiana y el gusto artístico del virreinato: textiles de seda, cerámica, especias, marfil, lacas, biombos y abanicos.

La llegada de la porcelana y la seda china a través del Galeón de Manila abasteció los mercados novohispa-

nos y transformó profundamente la producción artística mexicana. Artesanos, pintores y tejedores de la Nueva España absorbieron las paletas cromáticas, los motivos florales, las figuras zoomorfas y las composiciones asimétricas típicas del arte oriental.

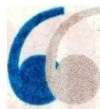
Esta huella se hizo visible en la cerámica de Talavera poblana, que adoptó técnicas de vidriado y la icónica estética azul sobre blanco inspirada en la loza china; en la pintura de biombos, donde se fusionaron la perspectiva europea con escenas cortesanas y paisajes asiáticos; y en el arte textil, donde la seda, las lentejuelas y los bordados orientales enriquecieron rebozos, mantos y la indumentaria local. Un ejemplo de ello es la China Poblana.

La ruta de la Nao de China también fungió como un canal de intercambio intelectual que reconfiguró el conocimiento global de la época. Desde Manila partieron hacia Europa tratados científicos y descripciones detalladas de China y el sudeste asiático, mientras que las crónicas de misioneros jesuitas, franciscanos y agustinos ofrecieron por primera vez una visión documentada y comparada de las sociedades, filosofías y estructuras políticas del mundo oriental.

Paralelamente, los puertos y astilleros se convirtieron en verdaderos laboratorios cartográficos y náuticos: pilotos novohispanos, marineros chinos y navegantes filipinos intercambiaron saberes geográficos, afinaron cartas de navegación y compartieron técnicas para descifrar monzones, corrientes y constelaciones.

“Somos Pacífico”, la exposición magna que se presenta en el Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, y que está dedicada a explorar la histórica relación entre México y Asia a través del Galeón de Acapulco-Manila. Esta exhibición se presentará hasta finales de mayo, mostrando más de 300 piezas que incluyen cerámicas, mapas, textiles, objetos de navegación y obras de arte.

—Especialista en temas asiáticos



**La llegada de mercancías en el Galeón de Manila transformó la producción mexicana”**

